

Europa del Este

Ante la prueba de las crisis de sistema

Catherine Samary

La construcción europea fue portadora de aspiraciones populares a un continente resistente a las políticas anti-sociales y a la vez abierto al mundo: según una lógica democrática, social, ecológica y solidaria, radicalmente opuesta a lo que se está haciendo... Esta era en particular la esperanza en Europa del Este, donde las poblaciones aspiraban a vivir mejor y más libres. Una esperanza profundamente decepcionada, haciendo la cama a las corrientes xenófobas...

Comprender cuáles han sido las bifurcaciones de la historia, de dónde vienen los engranajes y la crisis actual, es indispensable para la reapropiación por los pueblos de sus decisiones y por tanto de su porvenir.

La oscilación este-europea dentro del nuevo orden mundial de los años 1980...

El decenio 1970 vivió una crisis de ganancias y del orden mundial que golpeó a los países del centro capitalista. Por su parte, los países de Europa central y oriental (PECO) permanecieron, a imagen de Checoslovaquia, dependientes de un "sostén" económico de la URSS, apoyado en sus tanques... Su deuda con Moscú en rublos no convertibles (en el marco de las relaciones de trueque del CAEM –Comunidad de Ayuda Económica Mutua, que regía los intercambios entre países con economías planificadas) se duplicaría en adelante con una segunda deuda, en divisas fuertes y muy gravosa. La URSS no estaba sometida a este endeudamiento, al seguir sufriendo un boicot de guerra fría, tanto financiero como industrial –bloqueo de cualquier importación de tecnología avanzada desde 1917. La apertura a las importaciones occidentales, que pretendía una cierta adquisición de tecnologías modernas, iba a pasar (con el acuerdo de la URSS) por aquellos países de Europa del Este no sometidos

al boicot occidental. También respondía a la búsqueda, por parte de estos regímenes, de importaciones de bienes de consumo occidentales para atenuar los descontentos populares, tras el estancamiento de las reformas económicas de los años 1960. Trataban también de obtener algunas tecnologías occidentales para mejorar la calidad y productividad de las exportaciones: éstas deberían permitir reembolsar pronto las deudas en divisas. Pero el conservadurismo burocrático volvió muy poco eficaces las importaciones tecnológicas y la deuda se ahondó, acentuada por el alza de los tipos de interés en el cambio de los años 1980.

Y al mismo tiempo, con la llegada de Reagan al poder, después de la intervención soviética en Afganistán, se abría una última fase de la carrera de armamentos que pesaría enormemente sobre la URSS en la primera mitad de la década de 1980. En cambio, a los Estados Unidos les permitiría tomar la ofensiva en varios terrenos frente su propia crisis multidimensional: en el plano interior, los gastos públicos de armamento sostenían poderosamente la investigación y la innovación, relanzando la economía (en recesión a comienzo de la década); en el plano internacional, se trataba de la primera fase de una reconquista de la hegemonía político-militar y tecnológica que las intervenciones militares de la década siguiente asegurarían. La revolución tecnológica en marcha en los Estados Unidos y en general en los países capitalistas desarrollados, punto de apoyo esencial de las clases dominantes para reestructurar las relaciones sociales y el orden mundial, iba a ahondar las distancias con la URSS y la Europa del Este, que históricamente se habían reducido después de la guerra hasta los años 1970.

El decenio de 1980 vivió por tanto una crisis de la deuda en varios PECO – Rumanía, Yugoslavia, Hungría, Polonia y RDA– que, incapaces de reformarse en profundidad sin transformación social antiburocrática de importancia, se habían lanzado en el decenio precedente a importar tecnologías occidentales, financiadas con créditos privados¹. Esta crisis de la deuda abría *una fase histórica nueva que iba a permitir a presiones reales externas* pesar sobre las sociedades de Europa del Este, justo en el momento en que la URSS de Gorbachov se orientaba en lo exterior hacia una ruptura del compromiso. Esta

pretendía obtener créditos occidentales necesarios para su propia modernización. La búsqueda de divisas fuertes para hacer frente a las importaciones se tradujo también en nuevas presiones y tensiones en el seno del CAEM a final de los años 1980 –al exigir en adelante la URSS el reembolso de lo que se le debía, a ser posible en divisas fuertes... y poniendo la prioridad de su política exterior en la búsqueda de financiación y tecnologías occidentales: por tanto el “abandono” de cualquier intervencionismo, a imagen del acuerdo negociado con el canciller Kohl sobre la unificación alemana...

Entre tanto, los cinco países endeudados de la Europa del Este habían conocido orientaciones político-económicas distintas, que jugaron un papel decisivo en el giro histórico de la “transición” hacia un cambio de sistema a final del decenio de 1980:

- La *Federación yugoslava*, bajo presión del FMI en el decenio 1980, estaba paralizada por el ascenso de los conflictos sociales y nacionales y por una hiperinflación de tres cifras que reflejaba la pérdida de coherencia total del sistema. Las guerras de limpieza étnica que acompañaron el despiezamiento de la federación y del sistema yugoslavos, y las paralizaciones de los planes de paz europeos y onusianos, fueron instrumentalizados por los Estados Unidos para volver a desplegar la OTAN tras la disolución del Pacto de Varsovia: la crisis yugoslava será una etapa decisiva hacia la integración euro-atlantista de la región².
- Los *dirigentes comunistas húngaros* fueron los únicos que decidieron responder a la crisis de la deuda externa vendiendo las mejores empresas del país al capital extranjero –lo que permitió en un primer momento atenuar las políticas de austeridad internas e hizo de Hungría, en los primeros años del siguiente decenio de “transición”, el principal país de acogida de las inversiones directas extranjeras. No dudaron tampoco, siguiendo las nuevas relaciones europeas establecidas por Gorbachov, en favorecer la caída del Muro, mediando financiación...

- En el extremo opuesto, *el dictador Ceaucescu* intentó el estricto reembolso de la deuda rumana sobre las espaldas de su pueblo –la nomenklatura rumana lo consideró al final tan explosivo para sí misma que fomentó una pseudo-“revolución” y la muerte del dictador a finales del decenio de 1980.
- En esas mismas fechas se decidió la *absorción de la RDA* por la Alemania Federal –con el acuerdo de la URSS, que tuvo algunas contrapartidas financieras por parte de Alemania, acompañando a la repatriación de sus tropas.
- En fin, después de la represión de Solidarnosc bajo la férula del general polaco Jaruzelski, los acuerdos de compromiso permitieron la introducción de la terapia de choque liberal en Polonia, apoyada en la anulación de la deuda polaca decidida por los Estados Unidos a comienzos de la década de 1990: todo ello apoyado financieramente para empujar a las nuevas “élites” en el poder hacia las privatizaciones... y la OTAN.

Pero qué tipo de “crecimiento” (medido por el PIB, Producto Interior Bruto) ha surgido de la destrucción del antiguo sistema, en las condiciones de una periferización (en el sentido de una subordinación a criterios y financiación exteriores), que precedió a la integración en la UE... Hay que distinguir dos grandes fases... y subrayar la variante eslovena, antes del giro de 2008-2009.

De 1998 a final de los años 1990: una “crisis sistémica” y “privatizaciones sin capital”

El decenio 1990 supuso globalmente la destrucción del antiguo sistema (privatizaciones, cambio de los criterios de gestión...) en dos tiempos: la primera mitad del decenio estuvo marcada por caídas del crecimiento entre el 20% y el 30% en todas los sectores de actividad. Después se produjo la

recuperación³, de forma desigual, aunque con pérdidas de empleo y un ahondamiento de las diferencias de rentas: “la desigualdad ha crecido en todas las economías en transición”, que habían “comenzado la transición con niveles de desigualdad que estaban entre los más débiles del mundo”⁴.

Sin estos datos básicos no se puede comprender por qué, en un contexto de elecciones pluralistas –principal conquista contra el antiguo régimen–, los votos populares se inclinaron... hacia los antiguos comunistas, desde los primeros años del decenio de 1990. No se trataba de una nostalgia por el partido único –radicalmente rechazado–, sino por un derecho al trabajo y al acceso de todos a los bienes y servicios básicos. Solo que los “ex” no defendían esos derechos, excluidos del tipo de crecimiento y de “convergencia” preconizados con la vieja Europa. En adelante, el anuncio de una “recuperación” se basó sólo en la comparación (Este/Oeste) de las tasas de crecimiento del PIB –que no es en absoluto un indicador de “bienestar”.

La convergencia de sistemas tuvo como “indicador” a las privatizaciones. ¿Pero con qué capital-dinero? El antiguo sistema no permitía la acumulación y los antiguos gestores del partido-Estado prefirieron ser los beneficiarios de las privatizaciones... Se inventaron así “privatizaciones masivas” realizadas (bajo distintas formas) por medio de transformaciones jurídicas de las empresas en sociedades anónimas. Su “capital social” fue dividido en partes y distribuido casi gratuitamente en parte a los trabajadores y ciudadanos y el resto al Estado. Sólo Hungría y Estonia escogieron, al comienzo de la “transición”, vender contra un “verdadero” capital-dinero –por tanto, al capital extranjero⁵– sus mejores empresas.

De 1999 a 2008: el “big-bang” de la ampliación de la UE hacia el Este y un crecimiento profundamente desequilibrado

El compromiso de la UE de acoger a diez PECO⁶, decidido en 1999, pretendía de hecho contener los crecientes descontentos populares. Estos se siguen traduciendo todavía hoy en el plano electora, con el ascenso de la abstención y

de los votos xenófobos, así como en la dificultad política para construir mayorías gubernamentales. La decisión de la ampliación fue por tanto geopolítica. Pero no fue acompañada de los medios para una estabilidad socioeconómica.

La diferencia de PIB por habitante entre el Estado más pobre y el más rico de la Unión, cuando la entrada de España y Portugal en 1986, era de 1 a 4,9. Con la llegada de Rumanía y de Bulgaria en 2007, pasó a 20,1. Pero mientras las ampliaciones hacia los países del Sur e Irlanda fueron acompañadas de un aumento de los “fondos estructurales” del presupuesto europeo, se decidió lo contrario en la “Agenda 2000” de la UE. Alemania sólo renunció al Marco (DM) a cambio de severas reglas presupuestarias; y no quiso que la integración de los PECO le “costase”⁷. Sin embargo, éstos le “reportaban”: deslocalizó allí muchas fábricas, ejerciendo presiones a la baja sobre los salarios alemanes y basando su (débil) crecimiento durante los años 2000 en los excedentes a la exportación. Pero el presupuesto europeo fue acotado al 1% del PIB europeo (frente al aproximadamente 20% para el presupuesto federal estadounidense) mientras el Tratado de Maastricht limitaba la deuda y los déficits públicos, prohibiendo por añadidura (para integrar el euro) cualquier financiación de los Bancos centrales a los Estados a tipos reducidos o nulos.

En conjunto, los PECO se vieron empujados a acudir a la financiación privada, supuestamente eficaz y asociada a la libre circulación de capitales.

¿Cómo atraer las inversiones extranjeras directas (IDE)? Por medio del dumping social (la baja de los salarios y protecciones sociales) y fiscal. El tipo impositivo sobre la renta de las sociedades ha bajado 8,4 puntos entre 2000 y 2009, siendo los tipos más bajos los del Este, en particular el 15% en Letonia (para una media de 23,5% en la UE-27)⁸. Para respetar los “criterios”, la contracción de los ingresos fiscales se acompañó en general con la de los gastos sociales. Hungría quiso aumentar su presupuesto para la educación y la salud entre 2003 y 2006, y tuvo que dirigirse hacia los mercados financieros para financiar su déficit, que alcanzaba el 9%.

Pero la libre circulación de capitales ha abierto otra fuente de financiación privada: los bancos. Después de las privatizaciones sin capital, el nuevo decenio vivió una dependencia bancaria orgánica que fue favorecida por la adhesión a la UE: en 2008⁹, en los diez NEM salvo Eslovenia, los activos bancarios eran detentados mayoritariamente por bancos extranjeros (entre 65% y 80% para Letonia y Polonia, y para los otros siete, de 82% a... 100%).

Eslovenia se ha obstinado en conservar un 70% de sus activos bancarios bajo control público, así como el conjunto de sus infraestructuras (energía, transporte...) a pesar de los repetidos reproches de la Comisión Europea, del Banco Mundial, de la OCDE y de la BERD¹⁰... El importante papel de los sindicatos (especificidad eslovena) organizando varias huelgas generales, ha limitado la baja de los impuestos y de los salarios. Eslovenia tiene por tanto las “ventajas comparativas” más débiles de todos los PECO, en materia de salarios... y el más débil IDE por habitante entre 1989 y 2008, de todos los PECO (1500 dólares frente a una media de unos 4500 dólares, y más de 6000 en el caso de Hungría y Estonia). Sin embargo, su nivel de PIB por habitante es el más elevado de todos los PECO, cercano al de España...

Lo que no le impide recibir “malas notas” por no respetar las “reglas” de la competencia pura y perfecta... entre desiguales.

La nueva periferia este-europea ante la prueba de la crisis

La casi totalidad de los 1700 mil millones de dólares de préstamos este-europeos están detentados de hecho por bancos oeste-europeos (Austria, Italia, Francia, Bélgica, Alemania y Suecia concentran por sí solos el 84% de los activos). Pero los bancos privados han privilegiado las colocaciones en deuda pública y los créditos al consumo que facilitan el acceso de las multinacionales a las grandes superficies... o las inversiones inmobiliarias. El frenesí de consumo gracias al endeudamiento (en un contexto de empobrecimiento) ha sostenido el reciente despegue del crecimiento (sobre todo en los países bálticos) acompañado de profundos desequilibrios en las

balanzas corrientes, en particular en aquellos países donde los tipos de cambios estaban “estabilizados” por un anclaje rígido al euro (sobre todo los Estados bálticos).

A comienzo de los años 2000, la baja internacional de los tipos de interés había estimulado el endeudamiento en divisas extranjeras, allí donde los tipos de cambio eran favorables. Cerca del 90% de las hipotecas húngaras son en Francos suizos desde 2006 y la masa global de préstamos concedidos en Francos suizos fuera de Suiza se estima en 500.000 millones de euros. El 45% del conjunto del mercado de créditos inmobiliarios y el 40% del conjunto de créditos al consumo húngaro está en Francos suizos, y no en Forints nacionales –lo que se ha vuelto una trampa cuando los tipos de interés del Franco suizo han subido y la huída de capitales ha hecho caer al Forint húngaro.

El montante de préstamos concedidos (sobre todo por las redes austríacas o suecas) cubre el equivalente al 20% del PIB en la República Checa, Hungría o Eslovaquia, y el 90% en los Estados bálticos. Los Estados de Europa del Este han tenido que reembolsar o refinanciar unos 400.000 millones de dólares en 2009 –el equivalente a una cuarta parte del PIB de toda la Unión.

Desde setiembre de 2008, las salidas de capitales y la contracción de las exportaciones comenzaron a golpear a varios Estados que tuvieron que llamar en su auxilio al FMI: en primer lugar, aquellos cuyo crecimiento había sido más dependiente de los créditos y financiación exteriores (Hungría, Ucrania, Países bálticos). Pero en 2009, sólo Polonia¹¹ tenía una tasa de crecimiento ligeramente positiva, mientras que en los otros PECO la caída ha sido del 3% a más del 10%, la mayor en las tres repúblicas bálticas (la contracción en dos años ha sido del 25% en Letonia y del 20% en Estonia), seguida de crisis políticas y sociales.

Empiezan a surgir cuestionamientos¹²: “Los PECO se encontraban (...), antes incluso de que la crisis les afectase, fragilizados por desequilibrios inherentes a su modelo de crecimiento. La convergencia descrita (...) no era probablemente

un proceso intrínsecamente sostenible (...). Pero ha sido preciso el revelador de la crisis para que esto aparezca claramente”¹³.

Sin embargo, la inquietud expresada en el informe de 2009 de la BERD se refiere íntegramente a la salvaguarda... de las privatizaciones y financiación de mercado que encarnan “la transición”. Se alegra (con todo derecho) del hecho de que los bancos occidentales implicados orgánicamente en los PECO no se hayan retirado como simples capitales especulativos. Pero sigue en pie la contracción de la financiación ante los riesgos.

Volviendo a las decisiones “generosas” de la unificación “histórica” del continente...

La caída del Muro de Berlín en 1989 abrió una fase histórica nueva para la Europa del Este. Pero marcó también un giro en el corazón de la globalización neo-liberal y de la construcción europea.

El Tratado de Maastricht de 1992 intentó contener la heterogeneidad socio-económica y política de los Estados miembros por medio de criterios estrechamente monetaristas que no se aplican en ninguno de los países más ricos del planeta (Japón, Estados Unidos...): limitación del déficit público y deuda pública, junto a la prohibición a los bancos centrales de la Eurozona de financiar a Estados miembros. Por tras unos criterios muy arbitrarios se estaba negociando el abandono del Marco alemán (DM) por Alemania y su desconfianza hacia la “laxitud” de los países periféricos –como los PECO no formaban parte todavía de la UE, Alemania desconfiaba sobre todo de la periferia del Sur de la Unión en cuanto al establecimiento del Euro y al futuro estatuto del Banco Central Europeo: no era aceptable (y Alemania lo inscribió en su constitución) que el BCE acudiese en socorro de un Estado miembro en dificultades. Pero si cada presupuesto debía tender hacia el equilibrio, tampoco se aceptó un presupuesto europeo ampliado para compensar esta limitación.

Mientras las precedentes ampliaciones hacia los países del Sur estuvieron acompañadas de un aumento del presupuesto europeo (sobre todo con los llamados fondos “de cohesión”) para ayudar a países cuyo PIB era inferior a la media comunitaria, la nueva ampliación iba a hacerse con un presupuesto europeo mínimo. La pareja franco-alemana impuso en la década 2000 de la ampliación “histórica” hacia el Este, una limitación de este presupuesto al 1% del PIB europeo (cuando los Estados Unidos disponen de un presupuesto federal de un 20% del PIB): la UE tiene por tanto una política monetaria única con efectos diferentes en un conjunto heterogéneo, sin un presupuesto capaz de compensar con medidas redistributivas estas asimetrías e imponiendo como “valor” común un derecho de la competencia por encima de los principios de solidaridad y de protección social.

Pero tras estos criterios, había grandes disimetrías de poderes de Estado y, sobre todo, una “excepción alemana” codificada como tal en el proyecto de Tratado internacional europeo: durante más de diez años, las transferencias presupuestarias de Alemania Federal hacia los nuevos Länder han superado los 100.000 millones de DM al año (más, cada año, que el conjunto acumulado de los capitales privados que iban a invertirse en los PECO en el conjunto de ese período). En el curso del decenio, estos enormes recursos no han servido para mejorar el bienestar de los alemanes del Este (como lo demuestran su descontento y votos políticos), sino para dismantelar el Estado social, favorecer las privatizaciones y comprimir los salarios bajo la presión de la competición con los de la vecina Europa del Este...

Las deslocalizaciones han sido favorecidas por la ampliación de la Unión. Y Alemania se ha apoyado en su proximidad a los Nuevos Estados Miembros (NEM) del Este para imponer una austeridad sindical radical: entre 2000 y 2007, el coste unitario nominal del trabajo ha bajado un 0,2% al año en Alemania, mientras aumentaba un 2% en Francia, 2,3% en Gran Bretaña, entre 3,2% y 3,7% en Italia, España, Irlanda y Grecia –junto al de los países periféricos, un crecimiento nominal tanto mayor al elevarse la inflación...

Y hubo otro factor de desequilibrios profundos de esta construcción: el (débil) crecimiento alemán se basó en excedentes de exportaciones, con una débil inflación y demanda interior y una baja radical de los salarios favorecida por las deslocalizaciones de fábricas alemanas hacia el Este. Pero a los excedentes alemanes han correspondido déficits crecientes en la periferia del Sur y del Este europeo, sin que por lo demás se trate de conjuntos homogéneos¹⁴.

Globalmente, al lado de la “nueva Europa” cuya situación subordinada ha marcado la larga fase de adhesión, la periferia del Sur de la Eurozona es un “eslabón débil” de una “vieja Europa” asimétrica: Alemania ha determinado, junto con Francia, los criterios de Maastricht, pero ha sido una de las primeras en no respetarlos; es quien tira del presupuesto, insistiendo en lo que aporta... sin decir lo que gana a cambio por la vía de las exportaciones... Explota la crisis en curso especulando con el Euro y las deudas públicas de Grecia, de España y de los Estados más frágiles, para consolidar sus propias decisiones de austeridad salarial y social.

La instrumentalización de la deuda pública y el recurso al FMI para imponer nuevos planes de austeridad: ¿de las periferias al centro?

Las relaciones de fuerzas entre Estados, la potencia de cada uno de ellos y las resistencias sociales internas determinan de hecho los criterios de gestión de la deuda pública. Y los principales países que en el plano de los discursos han predicado una “retirada de los Estados” en beneficio de los mercados y del ahorro privado, han conocido desde hace treinta años un aumento de sus déficits públicos. Tanto en los Estados Unidos como en la vieja Europa, estos déficits son mucho más elevados que en el período de los “treinta gloriosos” de intervencionismo social de los Estados¹⁵: por parte de los ingresos, ha habido baja de ingresos fiscales, tanto por el ralentizamiento del crecimiento como por las decisiones neo-liberales de exenciones fiscales al capital. Los gastos sociales han bajado pero no pueden desaparecer, con el ascenso del paro y de las resistencias sociales; en los Estados Unidos tanto, en el decenio de 1980 de última guerra fría, como en el decenio de 2000, el alza de los gastos de

armamento ha abierto enormes déficits que han sostenido el crecimiento... De manera general, el recurso a la emisión de títulos de deuda pública (más que a la financiación por el banco central) ha ido acompañado de un aumento de los tipos de interés (y por tanto del “servicio de la deuda”) para atraer a los capitales especulativos...

Dicho de otra manera, la nueva fase de crisis de la deuda pública se inscribe en una estructura a largo plazo muy marcada por los fracasos del liberalismo. Pero también representa una fase nueva de la crisis bancaria de 2007-2009, cuyo epicentro estuvo en los Estados Unidos, para mundializarse. El reflotamiento masivo de bancos privados víctimas de sus propios apetitos y montajes financieros, y los planes de relanzamiento frente a la recesión mundial, han alimentado la nueva crisis que afecta en especial a Europa. Los salvamentos de los bancos privados por los Bancos Centrales y los relanzamientos por los Estados han parado la caída del crecimiento, pero no así los despidos ni las lógicas especulativas que siguen operando. Y los bancos utilizan hoy las sumas recibidas a ridículos tipos de interés contra los Estados que los han reflotado...

El discurso ideológico sobre la deuda pública pretende camuflar, detrás de la urgencia y la “evidencia” de una obligación de austeridad, en qué medida esta “obligación” es de geometría variable, así como las causas reales de la deuda, asociadas a las transformaciones pretendidas desde el comienzo de los años 1980. El reparto del valor añadido en detrimento de los salarios, considerados como costes a comprimir, ha estado acompañado del endeudamiento de las economías domésticas para mantener el consumo... En especial el de viviendas... La parte creciente de beneficios no reinvertidos se ha dirigido hacia colocaciones especulativas asociadas a montajes financieros y a la libre circulación de capitales. Las promesas liberales de aportar eficacia y libertad significan hoy día el alargamiento del tiempo de trabajo, la destrucción de las protecciones sociales y del medio ambiente, y el imperio del dinero-rey para el acceso a la educación, a la vivienda y a la salud (y para millones de campesinos también a la tierra y al agua)...

Ir a la raíz de las crisis...

Las tres crisis cuyos efectos se están combinando (la de 2007-2009, proveniente del corazón estadounidense del sistema globalizado; la que amenaza al Euro a partir de sus eslabones débiles, y la que comenzó a golpear al Este europeo en 2009) tienen un punto común fundamental: ya se trate de los Estados Unidos, de Grecia o de los países bálticos, son los efectos de un crecimiento profundamente desequilibrado en el que la debilidad de las rentas salariales y fiscales ha sido compensada con un gran endeudamiento, fuente de beneficios financieros; el despegue delirante de este endeudamiento ha sido facilitado, como en cada crisis capitalista desde el siglo XIX, por montajes financieros y bursátiles a los que se han dedicado los capitales libres.

El recurso al FMI en las dos “periferias” de la Unión Europea (hacia el Sur o hacia el Este) pretende salvar esta arquitectura. Interviniendo en el corazón de la construcción europea, indica todas las fragilidades de la Unión y a la vez las acentúa: se trata de cabalgar los yugos monetaristas de los Tratados, protegiendo la financiación privada que es la culpable directa y beneficiaria de la crisis. El objetivo es imponer, valiéndose de la crisis, una nueva radicalización de las políticas llevadas hasta ahora: los gastos sociales, las jubilaciones solidarias, los salarios de los funcionarios, las últimas protecciones sociales, deben ser comprimidas. La flexibilidad extrema del trabajo contra toda lógica de derechos colectivos, de rentas y de estatutos dignos, pretende extraer ganancias suplementarias y señalar a la vez a los parados, los asalariados pobres, los precarios, como “culpables” de “demasiadas” exigencias, y dividirlos, inculparlos, atomizarlos para volverlos incapaces de resistir.

A falta de alternativas progresistas, los votos de extrema derecha, de Hungría a los Países Bajos, indican un triste porvenir...

Alternativas

La construcción europea continúa “adelante”, como en cada una de las fases anteriores de su implantación, porque quienes toman decisiones (y también las poblaciones, a falta de alternativas creíbles) temen que sea peor detenerse que continuar. El repliegue nacionalista y xenófobo forma parte de los peores escenarios posibles. Pero la aceptación de los planes de austeridad muy injustos socialmente, impuestos hoy día por la acción combinada del FMI y de las instituciones europeas, en realidad está haciendo la cama a todos los xenófobos antieuropeos...

Está en crisis una construcción europea particular, inscrita en el capitalismo globalizado. Los poderes en pie sirven a los mercados (desde el Acta Unica de 1986, todos los tratados europeos han ido en este sentido) –y los mercados sirven a los Estados dominantes: éstos se refugian tras el “juicio” anónimo de los mercados y de los Tratados (que han firmado) para “constatar”, con fatalismo, cuáles son las buenas políticas a seguir, siempre las mismas: reducir los gastos sociales, dismantelar los servicios públicos para abrir nuevos ámbitos de privatización y de especulación financiera. Los Tratados europeos y las políticas económicas que los han decidido están en quiebra, y han sido establecidas, con geometría variable, sobre las espaldas de los pueblos y de cualquier democracia digna de este nombre. Hay que proteger la libre circulación y la libre elección de los seres humanos, no las de los capitales. A la misma escala en que se toman las decisiones –sobre todo europea– hay que construir, por abajo, resistencias solidarias que cuestionen los Tratados, la financiación, las finalidades en la satisfacción de las necesidades y derechos fundamentales... contra la lógica de los chivos expiatorios (los “extranjeros”) y de las políticas de seguridad que acompañan la destrucción de las conquistas sociales. La criminalización de la pobreza y la etnización de las cuestiones sociales pretenden facilitar la represión de las resistencias para desviarlas de las causas y responsables reales de las crisis.

CUADROS:

El crecimiento desequilibrado de los Países Bálticos antes de la crisis

En 2006	Lituania	Estonia	Letonia
Crecimiento del PIB	7,8%	10,4%	12,1%
Crecimiento del Crédito	35%	53%	52%
Balanza corriente	-9,5%	-14,6%	-21,3%

(en % del PIB)

Fuente: BRI (banco de compensaciones internacionales)

Tasa de crecimiento medio del PNB y del empleo

	1989-1994		1994-2000		2000-2007	
	PNB	Empleo	PNB	Empleo	PNB	Empleo
Bulgaria						
Estonia						
Hungría						
Letonia						
Lituania						
Polonia						
Rep. Checa						
Rumanía						
Eslovenia						
Eslovaquia						

Tasa de crecimiento medio del PNB y del empleo (y tasa de paro) en 2008 y 2009

	2008			2009		
	PNB	Empleo (tasa de paro)	Salarios reales	PNB	Empleo (tasa de paro)	Salarios reales
Bulgaria						
Estonia						
Hungría						
Letonia						
Lituania						
Polonia						
Rep. Checa						
Rumanía						
Eslovenia						
Eslovaquia						

*nd=Información no disponible

Fuente: Eurostats y online database de WIIW (Instituto vienés de estudios económicos internacionales)

Esperanza de vida al nacer, en los países del Este de Europa en 1970 y 2002, comparadas con las cifras de Francia en los mismos años

	Media 1970-1975	Media 2000-2005
Bulgaria		

Hungría		
Polonia		
Rep. Checa		
Rumanía		
Eslovaquia		

Fuente: Datos de Naciones Unidas (PNUD), “*Informe sobre el desarrollo humano, 2004*”, New York, 2004, citado por Jacques Sapir, *La fin de l'euro-libéralisme*, Seuil, Paris, 2006, p. 95.

Traducción: VIENTO SUR

NOTAS

1. En los años 1970, los bancos occidentales intentaron utilizar los dólares procedentes de la renta del petróleo, ofreciendo créditos abundantes a los países del Sur, y también –lo que es menos conocido– a los citados países del Este (Yugoslavia, Hungría, Rumanía, Polonia y RDA): la crisis de la deuda que sufrieron en el siguiente decenio fue un vector decisivo de las presiones externas de los acreedores occidentales y del FMI.
2. Leer en mi web <http://csamary.free.fr>, los artículos que se refieren al “desorden mundial”...
3. Polonia fue la primera en recuperar el camino del crecimiento y volver a alcanzar el nivel del PIB de 1989... con una anulación de su deuda externa que raramente se menciona y con un decenio de represión que marcó un nivel inicial muy bajo... Sólo los países de Europa central habían recuperado en 2000 los niveles de PIB de 1989.
4. Banco Mundial (BM), *Regional Overview*, 1998. Cf. también BM, “*Diez años de transición*”, Informe de 2002.
5. Se puede encontrar el desarrollo de estos análisis de la “gran transformación capitalista” en el Este, así como de la ampliación de la UE hacia el Este, en en mi web <http://csamary.free.fr>. Cf. también Jean-Pierre Pagé, “*Europa del Este: economía política de una década de transición*”, *Critique internationale*, nº 6, invierno de 2000.
6. Además de los ocho primeros integrados en 2004, junto a Chipre y Malta, y después de Rumanía y Bulgaria en 2007, el Consejo de Tesalónica de 2003 prometió que la UE se abriría a las candidaturas de los Balcanes del oeste (Albania y exrepúblicas yugoslavas, excepto Eslovenia, que ya es miembro).
7. La unificación alemana se tradujo en la transferencia de unos 100 mil millones de DM al año hacia los nuevos Länder, durante más de una década.
8. Cf. Eurostats, 22 de junio de 2009.
9. Fuente: BERD (Banco Europeo para la reconstrucción y el desarrollo).
10. El informe sobre Eslovenia en el “*Transition report*” 2009, ` - 224, cita todas estas quejas.
11. Fuera de los PECO, Albania conocía todavía un 3% de crecimiento en 2009, antes de entrar en recesión a comienzos de 2010.
12. Cf. Jason Bush, “*Latvia’s Crisis Mirrors eastern Europe’s Woes*”, del 3/03/2009, reproducido por *Spiegelonline*.
13. *Conjoncture*, enero 2010, nº 1, “*PECO, la convergencia ante la prueba de la crisis*”, Alexandre Vincent.
14. Las estrategias de crecimiento en los países del Sur han sido diferentes de Grecia, financiando el crecimiento del consumo gracias al endeudamiento, a España, basando su crecimiento en un escenario próximo a la burbuja inmobiliaria de los Estados Unidos y de Gran Bretaña. Pero también en el Este los resortes del crecimiento han sido más diversificados (y por tanto menos frágiles) en Polonia que en las repúblicas bálticas. Y al estar los PECO (salvo Eslovenia y Eslovaquia) fuera de la Eurozona, la diversidad de regímenes de cambio y de políticas presupuestarias ha sido todavía mayor.

15. Leer el detallado argumento de Alain Bihr “*¿Qué esconde el crecimiento de la deuda pública?*”, <http://www.cadtm.org/Que-cache-la-croissance-de-la-dette>